

Área 5: Novedades de reinserción.

Título: **Una alternativa de alojamiento para jóvenes difíciles.**

Autor: Luisa Fombuena Valero.

Correo e.: [luisak@wanadoo.fr](mailto:luisak@wanadoo.fr)

Palabras clave: Adolescencia, alojamiento alternativo, transiciones.

Resumen:

Las y los jóvenes de 16 a 21 años, tutelados a nivel institucional debido a dificultades sociales graves, han sido atendidos habitualmente en Francia en mini-residencias. La investigación que planteamos mostró la mejora de estos jóvenes cuando se utiliza un sistema de alojamiento alternativo como es tener su propio apartamento bajo tutela. Esto conlleva un proyecto educativo de tránsito entre una adolescencia difícil y una entrada en la vida adulta, después de haberse “ganado” la posibilidad de vivir autónomamente sin depender de la familia o de las instituciones, con garantías de éxito en el empeño.

Este recurso se inició en una asociación privada sin ánimo de lucro en el nordeste de Francia, en Lorena, una región que va perdiendo recursos y población. Esta asociación se encontraba igualmente “en tránsito” entre el mantenimiento de su identidad fundacional y la búsqueda de nuevos parámetros tanto organizacionales como sociales y educativos.

En este programa de reinserción de “grandes adolescentes”, mayores de edad en buena parte, (lo que implica una serie de dificultades tanto legales como sociales), la organización fue quien hubo de instituirse como elemento socializador, asumiendo, al igual que los otros interlocutores, ya institucionales (como el Juez que ordena la medida o los servicios sociales implicados) ya personales (como los amigos o los empleadores) una porción del riesgo necesario para el despegue de unos jóvenes que nunca tuvieron acceso a un aprendizaje suficiente. Estos y estas jóvenes tampoco pudieron crecer con seguridad, ya que ni funcionó el sistema parental ni el sistema escolar.

La organización de la que partió esta iniciativa novedosa se define como educativa, si bien había de tomar, con excesiva frecuencia, medidas represivas para controlar la conducta siempre desordenada y excesiva de estos adolescentes que tan pronto quemaban la residencia en la que vivían como tomaban drogas en el interior de sus instalaciones. Ante la gravedad de estas situaciones, los equipos pedagógico y directivo optaron por asumir riesgos. Dejando a un lado las experiencias más autoritarias que habían fracasado, optaron por innovar.

La investigación pretendía conocer las identidades sociales que estos jóvenes habían construido, basándose en la conceptualización de Galland (1993,2004) de la juventud como producción histórica y social y en el conocimiento de “la galera” (Dubet,1987) que estos jóvenes conocen y que siempre está tentándoles. Consistió en entrevistas semi-abiertas a los/as adolescentes beneficiarios de este programa que relataron de viva voz su experiencia y sus trayectorias familiares, escolares y profesionales. Se atendió especialmente las

diferencias entre los recorridos de los chicos y chicas, con especial dedicación al sentido de la maternidad.

Subject area 5: Reintegration novelties.

Title: **An accommodation alternative for problem youths.**

Author: Luisa Fombuena Valero.

e-mail address: [luisak@wanadoo.fr](mailto:luisak@wanadoo.fr)

Key words: Adolescence, alternative accommodation, transition.

Abstract:

In France, young people aged 16 to 21 under institutional care due to serious social difficulties have usually been accommodated in small youth homes. The research evidenced the improvement in the youths after using an alternative supported accommodation system (having your own apartment). This type of measure requires the application of an educational project covering the transition from problem adolescence to adulthood once the possibility of leading a successful autonomous life (independent from family or institutions) has been "earned" by the individual.

The measure was first implemented by a private non-profit organisation in the northeast of France, in Lorraine, a region with waning resources and population. This organisation was also undergoing a transition from maintaining its foundational identity to searching for new organisational, social, and educational parameters.

Under this programme for the integration of "older adolescents" –many of them legally of age (this posing a number of legal and social difficulties)- the organisation became a socialising element. Like the other stakeholders (institutional ones: the judge dictating the measure/the involved social services, or personal ones: friends or employers), the organisation took on part of the risks in the 'taking off' of youngsters who had never completed a 'sufficient' learning process and who had not grown up in a safe environment, as both the parent and school systems had failed.

The organisation that launched this novel initiative defines itself as educational, although it was often forced to apply repressive measures as the only way to control the disorganised and excessive behaviour of the teenagers, who could easily set fire to the home or take drugs in the premises. Faced with such serious problems, the pedagogic and managing teams decided to take a chance. They put the failed authoritarian measures aside and decided to innovate.

The research aimed to determine the social identities built by the individuals, based on Galland's conceptualisation (1993, 2004) of youth as a historic and social production and on the knowledge of the "galley" (Dubet, 1987) that is always tempting these youths. It consisted of semi-open interviews with the subjects under the scheme, who gave information on their experiences and

their family, school, and job situation. Special attention was paid to differences between boys and girls in such aspects, particularly to their sense of maternity.

Comunicación completa:

## **Introducción**

En Francia, los jóvenes con dificultades sociales y familiares han sido tradicionalmente colocados en residencias de menores, por orden de la Fiscalía de Menores o por las autoridades autonómicas competentes. Sin embargo, el Informe Cathala-Navès, hecho público en julio de 2000, cuyo objetivo era evaluar la correlación entre el aumento de la precariedad social y el número de ingresos en residencias de menores reveló otros datos. Señaló que el 37 % de las personas que llamaban al número de urgencias sociales eran jóvenes de 17 a 25 años. Por otra parte, el número de jóvenes mayores de edad, acogidos por los servicios autonómicos de menores está bajando espectacularmente. Esta situación parece tanto más contradictoria que el tiempo de estancia de los adolescentes en el hogar familiar va en aumento y que los jóvenes con dificultades no suelen disponer de apoyo familiar.

Paradójicamente, nos encontramos con que los adolescentes menores que eran atendidos por estar en situación de riesgo o por conductas infractoras, no se encontraban con un espacio adecuado en las residencias de menores tradicionales. Con el tiempo, se fue creando nuevas estructuras de acogida para estos adolescentes: son los llamados “Lugares de Vida”<sup>1</sup>, “Centros de Educación Compensatoria”, “Centros Educativos Cerrados”. Es en este movimiento de renovación que se creó el “Servicio de Acompañamiento Educativo en alojamiento individual”<sup>2</sup>, de manera experimental, en octubre de 2001. Actualmente, se integra en un conjunto mayor, una asociación en proceso de cambio desde hace algunos años. Así, como consecuencia de las leyes de descentralización que se aprobaron en Francia y de las transformaciones sociales acaecidas, el sector profesional que ha atendido tradicionalmente a los menores, va transformándose. Estos procesos de transformación afectan a todos los actores y especialmente a los adolescentes que, en algunas ocasiones, pueden padecer situaciones de atención poco profesional, debido a que algunos trabajadores sociales<sup>3</sup> se desestabilizan a nivel emocional. Ya no pueden comprender las reacciones y las lógicas de acción de estos adolescentes, el medio que les rodea se les torna confuso y convirtiendo sus respuestas, las tradicionales, en eficaces.

Este nuevo servicio representa una oportunidad para dar respuestas más satisfactorias. Se basa en la idea rectora de autonomía, pero también de responsabilidad y de socialización. En nuestra investigación, la pregunta principal fue tomando cuerpo poco a poco y finalmente acabamos dando la palabra a los y las jóvenes, preguntándonos: ¿Pero qué piensan los jóvenes del servicio que les acoge?

---

<sup>1</sup> En francés : lieux de vie.

<sup>2</sup> Service d’Accompagnement Educatif en Hébergement individuel

<sup>3</sup> En Francia el término trabajador social denomina tanto a los educadores como a los asistentes sociales

## Los principios educativos: autonomía, responsabilidad y socialización

Los y las jóvenes, de entre 16 a 21 años, viven solos en un pequeño apartamento amueblado que le alquila el Servicio de Acompañamiento Educativo y del que debe hacerse responsable. Se rellena una ficha del estado de conservación del apartamento a la entrada y a la salida de los jóvenes. Una fianza de mayor o menor cuantía, según sus ingresos, les es exigida, pueden abonarla en varias veces. El servicio paga directamente todos los gastos fijos, tales como el alquiler, el seguro, el gas, la luz y los impuestos municipales. Se informa debidamente a los jóvenes de que existen tres copias de las llaves de cada uno de los apartamentos, una para el joven, otra para el director y otra para el educador. Disponen de un número de teléfono al que pueden llamar durante las 24 horas del día, pudiendo desplazarse un profesional si fuera necesario. A los adolescentes sin recursos, el Servicio de Acompañamiento Educativo les abona una pequeña cantidad para sus necesidades básicas.

La autonomía es una exigencia, tanto para los y las jóvenes como para los profesionales o las instituciones sociales. No se trata de devolver a cada uno a su propia soledad, sino de permitir a cada uno, bien al contrario, vivir bajo su propia responsabilidad. Las instituciones han de ser mucho más responsables, creando vínculos, teniendo en cuenta los múltiples ajustes y reajustes de los jóvenes a las situaciones siempre cambiantes. El individuo contemporáneo es un ser autónomo porque tiene conciencia de sí mismo y puede demostrar tener capacidades de reflexividad. El concepto de autonomía nos lleva así a tomar más en cuenta al individuo en interacción con el mundo, de manera dinámica, en sus movimientos de adaptación-readaptación permanentes. No existe autonomía sin responsabilidad, de la misma manera que no existe individuo sin colectivo (Dubar, 2002).

Estos principios educativos se apoyan en la experiencia de los profesionales pero también en las aportaciones de Ramos (2002: 9) que textualmente señala: “Esta nueva educación insiste, consecuentemente, sobre el aprendizaje de la autonomía y de la independencia que no se adquieren a la ocasión de tal o tal rito de paso, sino a lo largo de las interacciones entre los padres y sus hijos”<sup>4</sup>. Esto nos recuerda también las aportaciones de Dubar (2002: 9-10). Textualmente señala que: “si la socialización ha dejado de definirse como el “desarrollo de los niños y niñas” o como “aprendizaje de la cultura” o “incorporación de un *habitus*” sino que ahora se define como “construcción de un mundo vivido, entonces éste también puede ser deconstruido y reconstruido a lo largo de la existencia. La socialización se convierte en un proceso de construcción, destrucción y reconstrucción de las identidades unidas a las diversas esferas de las actividades (especialmente las actividades profesionales) con los que cada uno se va encontrando a lo largo de su vida y de las que debe aprender a convertirse en actor”.<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> La traducción es nuestra. En francés: “Cette nouvelle éducation insiste, par voie de conséquence, sur l'apprentissage de l'autonomie et de l'indépendance qui ne s'acquièrent pas à l'occasion de tel ou tel rite de passage, mais tout au long des interactions entre les parents et leur enfant. »

<sup>5</sup> *Idem*. En francés: “Si la socialisation n'est plus définie comme « développement de l'enfant », ni comme « apprentissage de la culture » ou « incorporation d'un *habitus*, mais comme « construction d'un monde vécu », alors celui-ci peut aussi être déconstruit et reconstruit tout au long de l'existence. La socialisation d'identités liées aux diverses sphères d'activités (notamment professionnelle) que chacun rencontre au cours de sa vie et dont il doit apprendre à devenir acteur. »

## **La sociología necesaria**

Este texto se basa en las aportaciones de los sociólogos de la juventud, y más en concreto, de la juventud incomprendida y pobre. Claude Dubar (2002) se atreve con una definición de juventud. Según este autor, la juventud “se define hoy en día, y cada vez más, como una fase de experimentación prolongada más allá de las responsabilidades tomadas por las dos grandes instituciones de socialización que son la familia y la escuela”<sup>6</sup> La etapa de juventud se prolonga en todas las categorías socio-profesionales. La salida del hogar familiar, el inicio de la vida laboral y la formación de una pareja estable son transiciones hoy en día “desincronizadas”. Esta prolongación de la juventud no deja de ser ambigua: nos encontramos ante personas biológicamente adultas, que en algunos aspectos de su vida son consideradas como adolescentes y en otros como adultos plenamente responsables.

Las investigaciones de François Dubet (1987, 2002) también nos han sido útiles. Nos han permitido analizar conductas que, sin este marco de referencia, pudieran parecer incoherentes y, si bien es cierto que lo pueden ser en algunas ocasiones, también hemos de tener en cuenta la existencia de una lógica subyacente en estos comportamientos. Los jóvenes que ha investigado Dubet, sobre todo los jóvenes de “la galera” (1987) viven en un contexto diferente al de los jóvenes objeto de nuestra propia investigación, que no viven en su barrio y que han de enfrentarse tempranamente a la autonomía laboral, familiar y social. Sin embargo, su conducta puede ser similar, con un sentimiento poderoso de rabia y de sentimiento de exclusión. El análisis que realiza Dubet, muestra un mundo que se va resquebrajando bajo las presiones económicas y en el que estos jóvenes difícilmente pueden sentir que forman parte del mismo.

### **El trabajo empírico: la metodología**

El elemento de mayor interés en esta investigación era dar la palabra a los y las jóvenes y estudiar qué sentido dan a sus acciones. Para esto, utilizamos una metodología cualitativa con la realización de entrevistas semi-abiertas, con su grabación correspondiente. Los actores de esta investigación, es decir, los propios jóvenes que viven solos en los apartamentos cuentan su historia y especialmente su trayectoria familiar que va indefectiblemente unida a su trayectoria de acogidas en centros. También se investigó sus experiencias escolares y laborales, cuando existían. Nuestro objetivo era recoger su(s) mundo(s) siguiendo las aportaciones de Dubar y su(s) lógica(s) de acción, según las aportaciones de Dubet.

Los adolescentes finalmente seleccionados respondían a dos criterios. El primero respondía a la necesidad de estar acogidos en el Servicio de Acompañamiento Educativo desde un periodo mayor de seis meses, en la medida en que, por experiencia, sabemos que el adolescente necesita varios meses para asumir su “nueva situación”, cuando pasa de una residencia de menores a un apartamento autónomo. El segundo criterio consistió en que fueran adolescentes con un seguimiento de un educador que no fuera la autora de la investigación<sup>7</sup>. Las entrevistas tuvieron una vertiente evolutiva, desde las

---

<sup>6</sup> La traducción es nuestra. En francés: “Elle se définit aujourd’hui, de plus en plus, comme une phase d’expérimentation prolongés au-delà de la prise en charge par les deux grandes instances de socialisation que sont la famille et l’école »

<sup>7</sup> También educadora en el Servicio de Acompañamiento

transiciones como son: el periodo inicial, el acogimiento en el Servicio de Acompañamiento y una fase intermedia.

Se seleccionó a quince adolescentes, chicos y chicas. El resultado fue que se entrevistó, de hecho, a once: dos se negaron rotundamente a ser entrevistados y otros dos, sin negarse tan claramente, no consiguieron encontrar tiempo para realizar las entrevistas. Finalmente, entrevistamos a once adolescentes, cinco chicas y seis chicos, con edades comprendidas entre los 17 y los 20 años.

### **Análisis de los resultados**

En la medida en que todos estos adolescentes proceden de familias monoparentales, la madre representa para todos ellos, un elemento central. Cuando ésta deja de estar presente, todo el grupo familiar se descompone. Su ausencia puede deberse a su fallecimiento, más o menos violento, como consecuencia de una cirrosis o un suicidio final después de un periodo de depresión. Pero su ausencia también puede deberse a su manera de “rehacer su vida” demasiado “difícil” para que sus hijos puedan soportarlo.

Cuando estos adolescentes son los mayores y tienen hermanos y hermanas, pueden sentirse como modelos para los pequeños, sobre todo en el caso de los adolescentes chicos. Si la fratría es numerosa, un hermano puede constituirse en modelo, mientras que el hermano pequeño está viviendo en un apartamento del Servicio de Acompañamiento Educativo, de una manera violenta y destructiva. En el caso de las chicas que entrevistamos, sólo una siguió el modelo de las mujeres de su familia, ya sea la madre, la hermana o la tía, que consistía en tener un hijo sin que la presencia del padre apareciera como importante. Las otras chicas, bien al contrario que los chicos, tuvieron, en su familia de origen, una función de rechazo. Dejaron su familia, su pueblo en algunos casos, para vivir una vida diferente. Tampoco encontraron apoyo, al contrario de los chicos, entre sus hermanos y hermanas. El juicio social hacia las mujeres representa una mayor severidad y un mayor rechazo.

Los chicos, en mayor medida que las chicas, aunque ellas también, insisten en la falta que ha representado la ausencia, real o simbólica, de la madre. Elaboran dos estrategias de acción bien diferenciadas: por ejemplo, un joven puede negarse a estudiar hasta que no le visita su madre, mientras que otro busca aprobar para iniciar un acercamiento con su madre. La explicación que han elaborado estos jóvenes es que, en el primer caso, los diferentes acogimientos han sido el resultado de una situación injusta, como un castigo, en la medida en que el acontecimiento desencadenante fue la denuncia hecha a su padrastro que le realizaba tocamientos.

Durante el periodo de la adolescencia, los chicos pasan, de hecho, poco tiempo con su madre, porque prefieren estar con su amiga o con su hermano o hermana, que pertenecen a su misma generación. Aunque todos indican la necesidad que sienten de pasar más tiempo con su madre, o simplemente de verla algunas veces, la situación de autonomía que representa vivir en su propio apartamento, les permite renegociar la relación desde una cierta distancia consiguiendo mejores resultados que desde una convivencia insostenible o un ingreso en residencia asfixiante.

En el ámbito escolar, los chicos se sienten más motivados que las chicas. Confían en adquirir una formación que les permita conseguir una integración

laboral, en el sector de actividad que les gusta. En su mayoría, se dirigen hacia una formación profesional, con el objetivo de tener acceso a más salidas profesionales. Las chicas siguen estudiando durante más tiempo. Algunas veces lo hacen para diferenciarse de sus hermanas mayores. Luego, casi siempre eligen el sector de ventas porque se identifican con la representación social de la vendedora, aunque también pudiera ser que padecen una cierta orientación laboral, “por defecto”, al tener tienen resultados escolares insuficientes que no les permite otras salidas laborales. Sin embargo, en dos de las chicas entrevistadas, las buenas notas se han convertido en la vivencia de un éxito personal. Valoran la formación escolar recibida y se apoyan en ella para salir adelante, confiando tener mejores posibilidades para encontrar trabajo. Estas chicas lo consiguen, aunque con un enorme caudal de persistencia.

Cuando el padre está presente para tomar el lugar de la madre ausente, los adolescentes explican que “no funciona”. Los padres se mantienen notablemente ausentes, por diferentes motivos. Pueden estar ausentes físicamente y esta ausencia no es casual. También pueden ser fuente de conflictos incluso de violencia, en ocasiones sexual. También lo son los padrastros. Las madrastras no aparecen nunca en sus discursos.

Si la madre falta o si está en el origen del acogimiento y si el padre no puede asumir esta tarea, tampoco lo pueden hacer los miembros de la familia amplia. O bien ésta no existe o bien no puede acoger al adolescente. De todos modos, no suele ser citada por los adolescentes, ni la echan a faltar, casi no le prestan atención. En estas condiciones, cuando la madre fallece, el acogimiento es la única posibilidad. La elección del apartamento se explica por la edad de los jóvenes, pero también por su pasado de acogidas en numerosos centros, o bien por su ausencia de acogimiento previo, que haría difícil su adaptación a una residencia clásica.

En este sentido, las razones de la elección del apartamento son muchas. Más allá de la ausencia física de la madre, es decir de hecho su fallecimiento, el periodo de la adolescencia ha sido difícil para estos jóvenes y no les ha ido bien. De hecho, sólo dos de ellos están en residencias desde la infancia.

Esta investigación indica los diferentes modos de socialización que han experimentado los jóvenes que viven en los apartamentos porque les resulta factible conseguir un proceso de identidad que es “ la expresión individual de los “mundos subjetivos” que también son “mundos vividos” y “mundos expresados” por lo tanto observables de un modo empírico” (Dubar, 2002: 109)<sup>8</sup>. En estos casos, la socialización familiar se hace en relación directa con la madre.

La socialización en la escuela y en el inicio de la vida laboral han permitido a los y las jóvenes de esta investigación interiorizar un poco más las normas sociales. Todos y todas desean conseguir un trabajo, llegar a tener una formación que se lo permita y un título que sancione estos estudios. Esperan que la consecuencia de este esfuerzo sean positivas para poder, con mucho esfuerzo, convertirse en adultos, no asistidos, autónomos.

---

<sup>8</sup> La traducción es nuestra. En francés: “l’expression individuelle des “mondes subjectifs » qui sont à la fois des « mondes vécus » et des « mondes exprimés », donc saisissables empiriquement »

Su acogida en los apartamentos es casi una obligación para estos adolescentes que no pueden elegir otra situación. Todos desearían poder vivir con su familia. Se consideran actores pasivos de unos acontecimientos familiares sin solución, con accidentes biográficos sobre los que no tienen ningún control. Simplemente no tienen familia, pueden elegir entre la residencia o el apartamento. Cometer algún acto delictivo y acabar detenido es otra de las posibilidades.

El apartamento individual socializa porque responsabiliza al individuo. Contrariamente a las normas de vida cotidiana de la residencia, el apartamento no plantea normas precisas en cuanto a horarios o a salidas. Sin embargo, uno de ellos no deja de indicar que, aunque no respetaba las normas en la residencia de la que procede, respeta las reglas de la sociedad. Señala con un vocabulario metafórico su interés por mantener su dignidad y cuanto le cuesta y se esfuerza por mantenerla a cualquier precio. Por lo tanto lo que el joven encuentra en el apartamento, que le permite socializarse, es construirse una identidad positiva para sí mismo (Dubar, 2002). Pero su experiencia del apartamento le permite también construir su identidad para los demás de manera armoniosa.

Los y las jóvenes de esta investigación comparan su situación con la situación que han vivido anteriormente pero también con la que hubieran podido vivir, o todavía podrían vivir. Tienen un espacio para vivir pero también para dejar de cometer pequeños delitos. El apartamento puede permitirles crearse otra identidad social: se convierten en inquilinos, personas con un alquiler cuando, para uno de ellos, salía de la cárcel. El objetivo de este joven es poder convertirse, algún día, en propietario de su vivienda.

El apartamento representa también la libertad, con la que sueñan todos los adolescentes. Pero más allá de este sueño, saben que el apartamento y el acompañamiento educativo les evita una marginalidad que han vivido directamente o a la que se han acercado, siempre como un peligro posible en el futuro.

Por otra parte, estos jóvenes también desean un poco de calma y tranquilidad, después de periodos especialmente difíciles. El apartamento aporta esta posibilidad, por fin, han encontrado un "hogar" propio, están en su casa, aunque el precio que han de pagar es la presencia de un educador, y por lo tanto, un tanto de dependencia.

La primera noche, y las inmediatas siguientes, es la más difícil. La soledad, pasar a vivir sólo representa un tiempo francamente difícil pero todos reivindican su apartamento como un "hogar" después de un tiempo de adaptación que puede durar varios meses. Este tiempo de adaptación es un tiempo en el que todo puede ocurrir, representa que todos los peligros son posibles. El o la joven experimenta sin duda, su nueva libertad y sus riesgos, aunque ninguno de nuestros entrevistados lo señala claramente. Sin embargo, todos relatan que su capacidad de responsabilidad ha aumentado. También se enfrentan, como todos, a la aceptación de los límites, a normas y a obligaciones.

El apartamento no representa en el discurso de los adolescentes un espacio en el que "todo vale". Bien al contrario, expresan, sobre todo los chicos, cuánto respetan las normas. Las chicas, por su parte, parecen construir su identidad

social, en una cierta armonía entre la identidad para si misma y la identidad para los otros. El apartamento propio es también, en palabras de una joven “un pacto”: como recibe una ayuda económica que le abona el Servicio de Acompañamiento Educativo, debe aprobar sus estudios, como una contrapartida. Todos, en su discurso, expresan que son “merecedores” y “buenos”. Se esfuerzan en cumplir los dictados de la sociedad, representada por los educadores. Expresan su oposición o su rebeldía pero intentan comportarse de manera que la sociedad les reconozca como “normalizados”.

Los modelos de socialización que se desarrollan en los apartamentos propios permiten a los adolescentes empezar a salir de la infancia porque tienen la posibilidad de experimentar situaciones de adultos. Estos adolescentes tienen conciencia de su grado de fragilidad social. Se esfuerzan por mantenerse en su apartamento porque lo consideran una oportunidad para intentar una pequeña ascensión social. El riesgo, siempre presente en su discurso, consiste en “encontrarse en la calle” y por lo tanto en la marginalidad. Tienen la oportunidad, y así lo expresan, de experimentar situaciones positivas, que hacen menores sus dificultades como “menores en acogimiento”, pobres, sin ningún tipo de recursos.

En este itinerario, la representación de los educadores depende de las experiencias pasadas. Unos los comparan con los educadores que han conocido en las residencias, otros los utilizan como fuente de información, para realizar adecuadamente las gestiones. Uno de los jóvenes los identifica con “la asistente social”, con “alguien que sabe”.

**A modo de conclusión**, el desafío para los jóvenes acogidos en este Servicio de Acompañamiento, consiste en sentirse cada vez menos estigmatizado, quitándose la denominación de “acogido”, para sentirse formando parte de “la norma social”, no sentirse “dependientes” profesionales, a pesar de sus dolorosas historias.

### **Bibliografía**

DUBAR, C. DUBAR, E. FEUTRIE, M. GADREY, N.HEDIUX, J. VERSCHAVE, E. (1987) *L'autre jeunesse. Des jeunes sans diplôme dans un dispositif de socialisation*, Presses Universitaires de Lille, Lille

DUBAR, C. (2002) *La socialisation, construction des identités sociales et professionnelles*, Armand Colin, Paris.

DUBET, F. (1987) *La Galère. Jeunes en survie*. Editions Fayard, Paris.

DUBET, F. (2002) *La fin de l'institution*, Editions du Seuil, Paris

GALLAND, O. (1993) *Les jeunes*, Editions La Découverte, Paris.

RAMOS, E. (2002) *Rester enfant, devenir adulte. La cohabitation des étudiants chez leurs parents*, Editions L'Harmattan, Paris.